

JUEVES

MEDITACIÓN IV

DEL NACIMIENTO DE CRISTO NUESTRO SEÑOR

PUNTO PRIMERO

1. Mandó Octaviano que se empadronasen todos en las cabezas de sus familias. San José y la Virgen, obedeciendo al edicto, vinieron de Nazaret á Belén, como hijos que eran de David. Llegaron, dice santa Brígida, á las diez de la noche; no hallaron posada, que estaban todas tomadas; fueles forzoso salir á un portal que estaba fuera de la ciudad; san José volvió á la ciudad á traer luz y otras cosas. Nuestra Señora en aquel establo se quitó el velo, y las trenzas; y se puso de rodillas á orar en un éxtasis; y se quedó hasta la media noche.

2. Pondérese, lo primero, en este pun-

to como se sirve Nuestro Señor de los intentos de las criaturas, aunque sean dañados, para ejecutar sus decretos infalibles, sin parecer que vienen sino acaso, como en el edicto del César, que sirvió al decreto divino, para que pareciese que acaso su hijo nacía en Belén. De esta ponderación sale una gran luz, que al alma dichosa que en todo y por todo se arroja en los brazos de la Providencia divina no le pueden hacer mal las criaturas, y los medios que ellas toman para hacerla mal, los toma Dios para hacerla bien; y así vive sin miedo, y entiende bien todo el salmo: *Qui habitat in adiutorio Altissimi, in protectione Dei cæli commorabitur*. Procure el alma desengañar á su amor ciego; que, ni sabiendo el ignorante lo que le ha de suceder mañana, si le ha de dar la enfermedad de la muerte, ni teniendo poder para defenderse de ningún peligro, no quiere ni hay remedio *de farse de Dios*; y, como si su Señor le hubiera *de hacer mal*, quiere

él regirse *por su juicio*; y así da cada hora en barrancos y lodazales.

3. Pondérese, lo segundo, cuál andaba la Reina Madre á las puertas de las criaturas, pidiendo un rincón, sin hallarse uno digo de tan grandes huéspedes, y les mereció un establo vil y desabrigado. Aplicarlos á estas vueltas que da cada año, que en espíritu realmente torna con su hijo á pedir un rincón en nuestro corazón; y todo lo halla ocupado, que hasta ahora no es conocido este tesoro; y deja á los que como gentiles le festejan sus pascuas con torpezas, risas, juegos, comidas; y se va al alma *pobre y desabrigada*, que se tiene por indigna de tanto bien; y *allí pone María su cordero*; y allí se hace la representación al vivo, cumpliéndose lo que había dicho (1): «A los hambrientos hartó de bienes, y á los hartos dejó vacíos.»

4. Pondérese lo tercero, la paz con que

(1) Esurientes implevit bonis; fastidiosos divites dimittens inanes.

los santos Esposos, en viendo que no era voluntad de Dios que se aposentasen en el lugar, se fueron al portal; y allí, como si fuera el *Sancta Sanctorum*, se recogió la Virgen á oración. Aquí está la vena espiritual, *vivir siempre en este palacio real de la voluntad de Dios*, con que viene el alma á recoger sus intenciones y pensamientos á éste el sumo de los bienes, en que el alma está firme como una roca, siempre serena, siempre en paz y en gozo, y en fin, en uno lo tiene todo cuanto puede desear.

PUNTO SEGUNDO

5. Estando san José ausente, y la Virgen en éxtasis fuera de sus sentidos, al punto de la media noche penetró el Sol eterno las entrañas de su madre, como entra el rayo del sol por una vidriera, dejándola entera; así el Hijo de Dios entró en el mundo, cayó en el suelo, sintió el frío, comenzó á llorar; con que la Virgen recordó y, viéndole nacido, se pos-

tro y le adoró, diciendo (1): «Bien venido, mi señor, mi Dios, y mi hijo.» Tomóle en sus brazos, y apretóle en su pecho; pero como Ella también estaba helada, no cesaba el temblor del Niño. Descogió sus pañales y mantillas; envolvióle y fajóle; y, haciéndole del heno una camita en el pesebre, le reclinó, y juntó á un buey que llevaban para sacrificar, para que con el aliento le calentase, porque el Niño sintiendo el frío lloraba. Aquí fué cuando volvía san José con luz; y, mirando al portal, vió luz más clara que el sol; y llegando halló nacido á Dios, y le adoró.

6. Pondérese, lo primero, como este nacimiento en espíritu se hace cada año en las almas que se disponen; y mucho más se pondere el Corazón humildísimo de Jesús, y la inclinación infinita que tiene á humillarse, pues ahora glorioso se digna de bajarse más bajo ciertamente

(1) Bene veneris, Dominus meus, Deus meus, et Filius meus.

que el establo; pues entra á nuestros cuerpos asquerosos, por amores de nuestras almas. Aquí se ha de despertar un afecto de ruego, suplicándole que; como entonces consagró aquel portal, y quedó hecho santurio, y lo llenó de luz y cantares de ángeles, se sirva de tantas veces como baja á mi pecho, lo santifique, y llene de luz y conocimiento de esta merced infinita.

7. Pondérese, lo segundo, ¿qué ha escogido la sabiduría de Dios para venir al mundo, de todo cuanto hay en él? *establo, heno, desabrigo, pobreza*, por padre putativo un *carpintero*, su madre *pobre*: no escoge la sabiduría humana así. Ahora vea el alma cual se engaña. ¡Oh, cómo se encandila la miserable con los resplandores de oro, sedas, labores y otras puericias de éstas, falta de razón y entendimiento! y piensan que en eso hay algo; y no hay para el alma nada; que su tesoro de ella está en desecharlo todo del corazón, y empobrecerse, como lo hace Jesús.

8. Pondérese, lo tercero, aquella majestad inmensa hundida en el cuerpo de un niño fajado, y temblando de frío; y pruebe si puede sosegar su pensamiento, y suspenderle entre dos extremos tan distantes, que fué lo que tenía absorto á Agustín, cuando decía: ¡Dios hombre! ¡Dios niño! como si dijera: ¡Dios hombre, qué le envuelven pañales, le aprietan fajas, qué llora de penas, qué tiembla de frío, qué mama de hambriento, qué muere de amores! ¡Dios hombre! ¡Dios niño! Hecho primero concepto de la deidad y soberanía de Dios, y cómo tiemblan las potestades del cielo delante de Él, y lo ve hundido en tal bajeza; ¿qué soberbia, aunque sea como la de Lucifer, no se hundirá hasta el infierno?

PUNTO TERCERO

9. Al mismo tiempo que Dios nacía, vino un ángel á unos pastores que cerca de allí apacentaban su ganado; llenólos de luz y espantólos: *No temáis*, les dijo;

mirad que anuncio un gran gozo para todo el pueblo, que ha nacido para vosotros el Salvador del mundo; y esta señal os doy, que le hallaréis niño, envuelto en pañales; y luego, junto con gran multitud de ángeles, cantaron: Gloria á Dios en las alturas, y en la tierra paz á los de buena voluntad.

10. Pondérese, lo primero, cómo se va á los *pobres trabajados y sencillos*, y huye de darse á conocer á los *nobles, sabios y ricos* de Jerusalén. Añadiré lo que después su Majestad dijo, tan digno de pensarse (1): «*Confiésote, Padre, porque escondiste estos misterios á los prudentes y sabios, y los revelaste á los pequeñuelos.*» Extraño encarecimiento del disgusto de Cristo *con los sabios del mundo* que, *no sólo les quita luz, sino que hace gracias á su padre, porque se la quita.* Y nótese, que no está la pequeñez ni pobreza

(1) Confiteor tibi, Pater, quia abscondisti hæc a sapientibus, et prudentibus, et revelasti ea parvulis.

en el estado en que nacen, *sino en desnudarse el alma del amor de éste, y no presumir por eso y despreciar á los inferiores, que son mejores que no él; y pues deja su Majestad en nuestra libertad hacernos pobres y pequeños, para gozar de las luces del cielo, y estorba tanto el estado, dése priesa á aborrecerlo con odio intenso, por gozar del que es verdadera grandeza.*

11. Pondérese, lo segundo, la distribución que hicieron los ángeles, *á Dios la gloria, y la paz á los hombres de buena voluntad.* Como dijeron presto donde estaba la paz del alma tan deseada, y nunca hallada de nuestros apetitos, que era *darle á Dios la gloria, que sólo Él la merece; y la suya es verdadera, y en ella está nuestra paz y nuestro gozo.*

12. Pondérese, lo tercero, el gozo y placer de los ángeles: cuando Dios (1) «No tomó la naturaleza angélica sino el linaje de Abrahán,» entonces cantan de

(1) Nusquam Angelos apprehendit, sed semen Abrahæ.

placer, y le vienen á dar al hombre la no-rabuena de que su Dios le haya honrado y levantado su naturaleza pequeña al trono. Aprender esta *noble condición* de los del cielo, *holgándome del bien de mis hermanos, y que crezcan, haciendo míos por amor y gozo sus bienes.*

VIERNES

MEDITACION V

ADORACIÓN DE LOS REYES MAGOS

PUNTO PRIMERO

1. Nació Dios, y envió su estrella á la Arabia, que era oriente de Jerusalén; viéronla tres sabios descendientes de Balán, que sabían la profecía (1): «Nacerá la estrella de Jacob, etc.» Dijéronse unos á otros (2): «Esta es la señal del gran

(1) Orietur stella ex Jacob, etc.

(2) Hoc signum magni Regis est: eamus, et offeramus ei munera.

Rey: venid, y le ofrecerémos dones;» y, tomando oro, incienso y mirra, se partieron en busca del Rey del cielo.

2. Pondérese, lo primero, lo que representa esta estrella, que son las inspiraciones interiores, que son rayos de este sol de justicia, enviados para sacarme de esta región estéril de mi sensualidad y demás gustos, y llevarme á ver y tratar á Dios; con admiración de mí, que á tres gentiles reyes los arrastre una luz material, que podía tener tantas dudas de qué sería, y para qué sería, y llegó su fe á fiarse de ella, y á pensar que no los había de dejar hasta ponerlos con Dios; y yo nunca me he querido fiar de estos llamamientos divinos, que los conozco por tales y que no me pueden engañar, sino que estoy cierto que pueden llevarme á Dios, y no han podido sacar mi consentimiento; y lo que más me admira de esta bondad sin suelo que, viendo apagadas por mí tantas luces, y habiéndole desobligado con mis resistencias, no he

podido con mi malicia vencer su piedad y sufrimiento; sino que porfía de manera, que me obliga á seguir su vocación, aunque sea por los cabellos. Aquí tiene el alma gran materia de alabar, estimar y admirarse de la caridad de Dios, *que atraxi te, miserans tui. Con amor eterno te he amado, y por eso te he traído de compasión que he tenido de tí.*

3. Pondérese, lo segundo, cómo de tanta multitud como vió la estrella, y oyó la profecía, y vió el ejemplo de los Sabios, y el efecto espantoso de marchar ante ellos la estrella, no se movieron sino los tres. *Muchos son los llamados y pocos los escogidos:* son secretos de la elección divina. Aquí se ha de dispartar un afecto de temor santo, con aquel verso de David (1): «No me echés, Señor de tu presencia.» Que merecido os tengo, Señor, que me reprobáseis por tantas veces como os he despreciado por cosas vilísimas, de que no me ha quedado sino con-

(1) Ne projicias me a facie tua.

fusión eterna; mas (1) «No mires, Señor, nuestros pecados, sino tu misericordia.»

4. Ponderar, lo tercero, qué de cosas vencieron estos sabios: salir de sus tierras, y á tierras extrañas, sin saber por dónde ni á qué distancia, siendo reyes, á reconocer otro rey de otra nación: todo lo atropelló una valiente determinación. ¡Oh! ¡cuántos temores representa; cuántos estorbos halla la carne y sangre en dejar esta vida usada de los sentidos, y estimación y pretensiones! Piensa que si se entrega á Dios, todo lo ha de echar su Majestad en el suelo; y su intento no es sino mejorarlo todo, y hacerlo eterno, y sacar al alma de esos grillos. Dichosa la que se fía de Dios, y se resuelve de seguirle de todo corazón.

(1) Non secundum peccata, quæ fecimus nos, sed secundum magnam misericordiam tuam, etc.

PUNTO SEGUNDO

5. Llegando junto á Jerusalén se escondió la estrella; entraron en la ciudad preguntando por el Rey nacido cuya estrella habían visto en el Oriente. Turbóse Herodes; preguntó á los letrados; respondieron lo del Profeta (1): «Y tú, Belén, tierra de Judea, no eres la menor entre las principales del reino; que de tí saldrá el que ha de regir á Israel.» Con esto les envió á Belén, y mandó que, en adorándole, le volviesen á avisar, fingiendo que también él iría á adorarlo.

6. Ponderar, primero, cómo no desmayaron los Reyes por la falta de la estrella, ni se dieron por engañados ni se entristecieron ni trataron de volverse, sino de tomar el remedio que quedaba de preguntar á los de la tierra. De aquí aprende el alma una grande enseñanza, y es

(1) Et tu Bethlehem, terra Juda, nequaquam minima es in principibus Juda; ex te enim exiet Dux, qui regat populum meum.

que, certificada bien de una verdad, porque se la dió á ver la luz del cielo, y con ella resolvió de huir de tal ocasión, y hacer tal modo de vida, tal ejercicio de virtud; aunque se le esconda la luz, (que se ha de esconder, porque Dios quiere probar lo que hacemos en su ausencia) no desmayar ni aflojar ni quebrar propósitos, sino preguntar á los que viven en esta tierra de promisión vida espiritual; que por ellos responderá Dios.

7. Ponderar, lo segundo, la dureza y malicia de los príncipes y letrados que, oyendo una maravilla la primera del mundo, y que tres idólatras extraños venían á adorar á su Mesías, y que ellos mismos les enseñaban donde había nacido, no se movieron á nada. Siempre que se topa y se ve algún dejo de Dios, y por ventura en quien lo tenía tan poco merecido como yo, se levanten afectos de *reconocimiento* con el (1) «Bendice alma mía al Señor, etc.

(1) *Benedic, anima mea, Domino, et omnia, quæ intra me sunt, nomini sancto ejus.*

8. Ponderar finalmente el deseo de agradar á los reyes, qué ciega tiene á la razón que, dándole los rayos del sol en los ojos, les daba pesar y los cerraban por no verlos. Este apetito gigante, de que tiemblan las almas seglares, se ha de degollar de una vez; que las trae siempre á riesgo de perderse y buscando apariencias como traer la ley de Dios al gusto de su rey, y no al revés. En Herodes se vió el furor de la ambición de reinar; que contra el Señor del cielo que criaba estrellas y las regía, sabiendo por la ley que el Mesías era Dios, intentaba matar al que era señor de las vidas de todos y de la suya; y ¡con qué medios tan ciegos, tan crueles y violentos! Este rey de nuestros apetitos se ha de llevar al pesebre y degollarlo al Niño Dios en sacrificio.

PUNTO TERCERO

9. Recibida la respuesta, salieron de la ciudad donde los aguardaba la guía del cielo; y se holgaron con grande extremo

de tornarla á ver. Llevólos hasta ponerse (1) « sobre donde estaba el Niño; » y allí se fué bajando y dando más luz. Entraron en el portal; postrados adoraron al Niño Rey, y diéronle sus dones. Estuvieron algunos días aprendiendo de la Maestra del cielo el misterio de nuestra redención; y, ricos de fe, esperanza y caridad, se volvieron por otro camino, como el Angel del Señor se lo avisó.

10. Ponderar esta sucesión que usa Dios con las almas ya en luz, ya en tinieblas; para que en las tinieblas crezcan las virtudes, y en la luz se alienten, esfueracen y vean cosas nuevas. De este punto ha de sacar el alma lo que hacía el santo Job: «en tiempo de tinieblas aguardar la luz (2).» Ponderar como pensaban los Magos que los llevaba la estrella al palacio de algún rey y llevó á un establo. Así les pasa en estas jornadas del espíritu: imaginan que los lleva la inspiración

(1) *Supra ubi erat puer.*

(2) *Et rursus post tenebras spero lucem.*

á una alteza de vida á unos conocimientos divinos, y los lleva á un desprecio de sí y de todas las cosas y deseos de trabajos y afrentas, porque realmente está ahí Dios y no se ha de hallar en la estima y grandeza de sí.

11. Ponderar últimamente como en estando delante de Dios se caen todas las coronas y grandezas, y parecen lo que son: estiércol y basura. Y qué poco horror ni disonancia les hizo portal y pesebre; que Dios á donde quiere que esté lo hace cielo: de donde sacaré deseo de tenerle en mi corazón reprendiendo mis ceguedades. Si deseo gloria, ¿á donde está, sino dónde está Dios? Si riquezas, ¿qué tesoro iguala á Dios? Si contento, todo se halla encerrado en Dios. Pues yo ¿hasta cuándo seguiré sombras, después de tanto burlarse éstas de mí? Vamos, alma mía, al estiércol y basura, y dejemos mentiras, y abracemos al que es todos los bienes del alma.

SÁBADO

MEDITACIÓN VI

DE LA PURIFICACIÓN DE NUESTRA SEÑORA

PUNTO PRIMERO

1. Estuvo la Virgen recogida en el portal los cuarenta días que mandaba la ley, cuando el que nacía era hijo, hasta irse á purificar al templo, y ofrecer á Dios el primogénito.

2. Ponderar la humildad del hijo y de la madre qué, exceptuando la ley á los dos por palabras expresas, quisieron guardarla con tanta baja de la estimación que se debía á sus personas reales, dando tanto fundamento para ser Dios tenido por un niño ordinario, y la purísima Virgen por necesitada de purificación: qué caminos éstos para los que lleva la hinchazón de nuestro corazón, con tal sed de

adoración y estima de los hombres, deseando ser y parecer más de lo que cada uno es, y esto piensan que es subir, sin saber que las estimas humanas son aire, y no hay por ellas á donde subir, sino á desgracia y desamparo de Dios.

3. Ponderar cómo, aunque no los obliga la ley, por saber que era más gusto de Dios que á costa de su crédito diesen ejemplo de obediencia y de religión, y no dar que decir al mundo flaco en juzgar temerariamente, fueron con gusto. Aquí tiene mucho que hacer el alma en vencerse á mirar *no sólo el gusto de Dios, sino el mayor gusto*; porque en esto está la pureza del alma, el deleite de la vida espiritual, el crecimiento de las virtudes, y el abrirle á Nuestro Señor puerta para hacerle regalos al alma.

4. Ponderar los regalos de la Virgen en aquellos días de recogimiento; y esto sea mirando de la nueva madre las acciones menudas, de cuando lo envolvía y le daba leche; qué de motivos de amores se

juntaban de servir y alimentar á su hijo Dios, cómo lo estaría mirando, y se hablarían con los ojos. De pensar esto con atención, se sigue en las *comuniones* gran regalo en el alma: viendo que es el mismo hijo de Dios y que Dios Padre *me lo fia*, como se lo *fió á la Virgen*, ya con admiración, ya con agradecimiento, ya con ternuras le tengo de estar haciendo compañía.

5. La Virgen y san José llevaron al Niño á presentarlo en el templo de Jerusalén. Estaba Simeón sacerdote santo suspirando por alcanzar á Dios nacido y verle; prometióselo el Espíritu santo, y aquella mañana le inspiró que le vería. Estaba ya aguardando cuando entró la Virgen con su hijo en los brazos, y él salió á recibirlos.

6. Ponderar el afecto de la Virgen, con que venía á ofrecer á Dios su primogénito por la redención del mundo; y, sabiendo que le ofrecía á la muerte, le presenta de buena gana, por ser así la voluntad

de Dios. En este punto debe mirar el alma despacio cual es *el amor primogénito*, el que más le estorba para no darse del todo á Dios; y, mirando como el Hijo de Dios se da todo por nuestro amor, y la Virgen ofrece todos sus bienes con El, aunque es tan desigual la oferta, degollarle cualquier afecto, porque no viva en el alma sino sólo la voluntad y gusto de Dios.

7. Ponderar en el santo viejo Simeón como premia Nuestro Señor los suspiros y los ruegos; y enseñarse á usar de este poderoso remedio, para todo cuanto no puede recabar de sí, porque siente los apetitos con más fuerza que la de su razón. *Con pedir é importunar lo podrá todo*, como decía san Pablo: *Omnia possum in eo, qui me confortat*. Pues Dios está ofreciendo al alma su poder infinito; pues tan natural es al pobre pedir; pues Dios está tan rico de misericordias, ¿quién ata esta alma que, cuando está casi agonizando con una tentación no pida ni fie de Dios que no la dejará?

8. Ponderar últimamente la liberalidad infinita de Dios con nosotros, que no se contentó con darnos una vez á su hijo por ofrenda agradable, sino que, todas las veces que comulgamos, nos pone este tesoro en las manos, para que tengamos algo de estima y de agrado, que le ofrecer por nuestros pecados en acción de gracias de tantas mercedes, y título para pedirle otras de nuevo; y *este tesoro saberlo ya granjear*: que pierden mucho las almas dejadas y tibias, que podrían, conociendo el bien que les da el cielo, ser muy presto ricas y, por no saberlo, lo pierden todo.

PUNTO SEGUNDO

9. Tomó al Niño en sus brazos el sacerdote y, viendo cumplidos sus deseos, cantó (1): «Ahora envía, Señor, á tu siervo en paz.» Y á la Virgen le anunció la espada de dolor que le había de pasar el

(1) Nunc dimittis servum tuum, Domine, etc.

corazón, cuando viese morir á su hijo: con esto rescataron al Infante, ofrecieron sus tórtolas, y se fueron á Nazaret.

10. Sobre aquello de (1): «Tomó al Niño Dios en sus brazos,» pondérese con cuanta razón rehusaba el morir, hasta tener á Dios en los brazos. De aquí sale una verdad de importancia: hasta que el alma tenga en su entendimiento y voluntad, que son sus dos brazos, á Dios, pida que no la lleven de este mundo; y priesa á *soltar tanto lodo y estiércol*, de que está la ciega cargada; y acabar de entender, que lo son cuantas cosas piensa y traza, y apetece fuera de Dios. Sobre aquello de (2) «A tu alma traspasará un cuchillo de dolor,» pondere como Nuestro Señor al peso de las mercedes da los trabajos, y más estima en esta vida los trabajos que los regalos. Mucho va en persuadir al alma lo que le importan trabajos, ya por excusar los eternos, ya por

(1) *Acceptit eum in ulnās suas.*

(2) *Tuam ipsius animam pertransibit gladius.*

aparejar la corona, ya por crecer en virtudes, y sobre todo, porque Dios gusta del *alma trabajada*; porque *en estas tierras de labor cae lluvia celestial*, y da ciento por uno.

DOMINGO

MEDITACIÓN VII

DE LA HUÍDA A EGIPTO

PUNTO PRIMERO

1. Apareció en sueños un ángel á san José, y le dijo: *Levántate, toma al Niño y á su madre, y huye á Egipto; porque Herodes le ha de buscar para matarle.*

2. Ponderar que á punto estuvo la persecución en naciendo Cristo: lo mismo pasa hoy en las almas: en naciendo en ellas Cristo, por amor y deseo de servirle, el demonio, que era señor tirano de esta alma hija de Dios, viéndola con su rey

natural, se turba y trata luego de *echarle del corazón*; y así es cierta la persecución con tentaciones, estorbos, obscuridades; y por eso avisa el Espíritu santo (1): «Hijo, si te llegas á servir á Dios, apareja tu alma para la tentación.» Importa mucho saber esta verdad, para que guarde el alma con sumo cuidado los deseos del cielo, porque, en naciendo, no se los ahoguen ocupaciones, tentaciones, descuidos; y el mejor modo de escapar es huir apriesa las ocasiones; que con ser Dios no quiso hacer milagros, sino huir como si no fuera más que hombre, por enseñarnos á no esperar milagros.

3. Ponderar que dispierto está el cielo sobre los que se fían de Dios, cómo des- hace las trazas y las violencias de los que les quieren hacer mal. De aquí he de sacar el *dejar-me todo en la misericordia de Dios*; y aunque á la naturaleza ignoran-

(1) Fili, accedens ad servitatem Dei, sta in iustitia et timore, et præpara animam tuam ad tentationem.

tro Señor hacía su voluntad por aquel medio. Esto es lo difficilísimo á nuestro natural herido del dragón, que nuestra hinchazón y ponzoña no sufre *que un inferior nos mande*, sino todas nuestras ansias son *tenerlos á todos debajo, regirlos, traerlos á nuestra voluntad*; y como ciegos, pensamos que esa es grandeza y gloria; y llamamos bienaventurados á los miserables esclavos de Lucifer, cuyas banderas siguen, cuyos humos imitan, cuyo fin han de tener.

6. Ponderar en el santo José qué nuevo modo halló el cielo para trabajarle y confundirle; porque, siendo como era tan humilde, ¿qué sentiría verse obligado de Dios á mandar á su criador y á su madre? Nuevo género de humillar á un alma humilde; que sólo el que lo padecía lo puede explicar. Aquí halla el alma un ejemplo admirable *que, siendo voluntad de Dios, ni en alto ni bajo se ha de reparar en nada; porque ya deja de ser humildad, y pasa á pusilanimidad y poca confianza en Dios que lo manda.*

7. Ponderar de los dos esposos celestiales, en el mandato tan lleno de dificultades por todos lados con que los apretaba el miedo de perder su tesoro, y el de todo el mundo. Por otro lado, para escapar, no saber el camino que tomar; ni tener caudal para pasar allá la vida ni tiempo para buscarlo; y sin mirar en nada, con suma pobreza, y todas las incomodidades del mundo, se partieron á su destierro sin congoja ni amargura; y no es maravilla, que llevaban á Dios consigo; y habiendo esto todos los trabajos se vuelven plumas.

8. Este principio, más claro que el sol, ha de ser el cimiento en que el alma funde la vida espiritual: *Donde está Dios no falta nada.* Tenga mi alma contento á Dios y llévenme, como á Job, todo cuanto hay en este mundo; y si falta Dios, ¿qué puede haber sino apariencias de bien y verdaderos tormentos?

PUNTO TERCERO

9. Llegaron á un lugar de Egipto, donde tomaron una casita pequeña, y con falta de alhajas y dineros; comenzó san José á trabajar para sustentar á la madre y al Niño; donde estuvieron siete años poco más ó menos.

10. Este punto es el de más regalo y substancia que hay en todos estos misterios, porque hay que mirar la vida y acciones de los tres que, miradas por menudo, son de gran gusto y enseñanza.

11. Pondérese cómo la Reina del cielo servía á su santo niño, como le envolvía y acostaba, y le guardaba el sueño. Cuando crecía, cómo le enseñaba á hablar, cómo le sentaba á la mesa, con qué confusión le mandaban, como barría las astillas, jugaba con los niños, obedecía á su madre. ¿Quién puede salir de aquel cielo abreviado, si sabe mirar las virtudes de aquellas tres personas tan principales?

12. Pondérese un Dios humanado, que tenía depositados en su pecho los tesoros de Dios con la misma divinidad, en qué se ocupa siete años, y después otros veinte y tres, pudiendo hacer tantas maravillas; y todo lo tiene escondido y callado; y se ocupa en dar á su ayo la azuela, y tenerle la sierra. ¡O profundidad de los consejos divinos! ¡qué quiere su Majestad más darnos tan espantosos ejemplos de humildad, sujetando su persona divina á la voluntad de dos criaturas suyas, que hacer ostentación de sus tesoros!

13. Esto hay aquí que aprender para toda la vida, quebrantar *nuestro juicio y voluntad*, que mueren *por endiosarse*; y sujetarlos á la más vil criatura del mundo, si Dios lo manda. Y otra luz sale de estas acciones que, *cuando Dios no quiere obrar más glorias que barrer astillas, un Hijo de Dios está contento y bien empleado*, y deja por eso la conversión del mundo: no ha menester su Majestad *grandes obras* sino que *le demos gusto*.

14. Ponderar con qué paz y gusto se estaban en su destierro, y saber en qué lo tenían, no habiendo allí cosa que se lo pudiese dar, sino angustia y pena. Esto piénsese mucho; y se ha de procurar imitar en tres cosas, en que tienen puestos los justos su deleite y su paz, que no hay poder en el mundo para quitárselo. *En la voluntad de Dios.* Este es el corazón de su vida. *En la presencia de Dios.* Esta es la lumbre de sus ojos. *En la providencia de Dios.* Esta es su legítima, su mayorazgo y sus bienes raíces. Con esto todo es una tierra, unos amigos, una riqueza, un contento, que no se muda hasta ver á Dios.

Via iluminativa

—
TERCERA SEMANA
DE LA PASIÓN

ADVERTENCIA

Tres actos breves se han de hacer á la entrada de estas Meditaciones, como se dijo en las advertencias de la primera vía.

El primero, purificar la intención, deseando solamente el gusto de Dios en cualquier oración que tuviere, y no gusto propio, ni consuelo, ni luz, sino lo que Dios quisiere, teniéndose por indigna siempre el alma de cualquier favor; y éntre significando esto con una palabra humilde, como (1): «Señor, ten misericordia de mí, pecador» y no osaba á alzar los ojos al altar.

El segundo acto es imaginar allí delante el misterio que va á considerar, como representar á Cristo lavando los pies á Ju-

(1) Domine, propitius esto mihi, peccatori.